

La valentía de Juan O'Gorman

Luis López Colunga*

El maestro Juan O'Gorman supo ganarse el respeto de quienes fuimos sus alumnos a través de sus inolvidables clases de Teoría de la Arquitectura, me estoy refiriendo a los remotos años de 1949-1950, durante los cuales tuve el placer de ser su alumno, otro compromiso, también para mí, muy grande, es sucederle en la palabra al maestro Reinaldo Pérez Rayón. El arquitecto Pérez Rayón nombró a algunos notables arquitectos de nuestra escuela, unos fueron compañeros míos, otros no, pero son grandes como Joaquín Sánchez Hidalgo, como Ortiz Flores, pero el arquitecto Pérez Rayón se omitió a sí mismo, a él lo considero entre los grandes egresados de la escuela.

Una vez hecho este prelude, quisiera referirme, en particular, a la valentía de Juan O'Gorman, además de sus cualidades como polifacético arquitecto, pintor, poeta, polemista, también fue muy valiente, pues cuando se estaban gestando los programas para transformar la Escuela de Constructores en ESIA, Juan O'Gorman tuvo una participación notable, lo que le costó, como él mismo dice en algunas memorias, ser excomulgado durante muchos años de su propia escuela (la UNAM).

Cuando se supo que Juan estaba participando en la elaboración de los planes y programas de una nueva escuela, lo mando llamar el director de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y le pidió que suspendiera esa gestión, porque obviamente representaba una amenaza para los entonces únicos arquitectos que había en México (los de la UNAM), cosa a la cual Juan, con su característica valentía, no le hizo caso y continuó adelante. Así se fundó la escuela de arquitectura, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) y eso fue lo que le costó varios años de ostracismo dentro de la UNAM,

que Juan valientemente aceptó y que además no necesitaba, porque sus intereses eran muy variados, tenía muchas otras cosas que hacer y siempre las hacía bien.

De su obra me gustaría destacar algunas reflexiones que se hicieron a través de su trayectoria, según yo recuerdo y está en mis apuntes escolares, él nos predicó la famosa forma funcional, "la forma es un resultado de la función", que Juanito nos repetía clase tras clase: la arquitectura debe usarse con el máximo de eficiencia y con el mínimo de costos, era su lema que todas las buenas ingenie-

***Ingeniero arquitecto, egresado de la ESIA.**



Aspecto de la casa-estudio Diego Rivera en la actualidad. Foto: TSP

rías del mundo debían tener, junto con esto aparejaba la interesante idea de que el arquitecto debería de hacer a un lado sus apreciaciones estéticas y concentrarse en la resolución del problema, o sea, en la función que debería tener el edificio, desde luego la eliminación de lo que él llamaba los estilos del pasado, que ya no tenía caso seguir repitiendo en nuestras nuevas obras, edificios que significaban la copia de los estilos del pasado o de la escuela de París.

Juan fue encargado de edificios en la época de Bassols, fue funcionario y construyó la famosa casa-estudio de Diego y Frida, en la cual, según sus propias declaraciones, siguió la teoría que él nos había enseñado: la teoría funcional. Lo curioso fue que al terminar la casa, Diego Rivera le dijo: Juanito esta casa te va a hacer famoso, porque tiene un gran valor estético y Juan no había tratado de hacer estética, sino de hacer funcionalismo. Hay que reconocer que Diego Rivera, a través de sus estudios en Europa y de su carrera, sabía bastante de las corrientes de estética en boga en el mundo; aquí, aparentemente, hay un contrasentido. Después vinieron otras obras de Juan, sus intervenciones más bien de tipo pictórico en sus murales de piedra a los cuales no me quiero referir, porque ésa es su faceta como pintor, además no estoy calificado para hacerlo, limitémonos a su obra arquitectónica.



Detalle de la casa-estudio de Diego Rivera.



Detalle de la casa-estudio Diego Rivera. Fotos: TSP.

Al llegar a su última obra, que fue su casa del Pedregal, casa que fue desgraciadamente derruida por Helen Escobedo, quien se la compró a Juan. Al llegar a esa casa, qué es lo que veíamos, pues la utilización de una cueva en la que no hay plafones, a éstos lo sustituye la parte superior de la cueva de forma irregular, en la terraza había serpientes de piedra, serpientes emplumadas, águilas rampantes, mascarones de tipo prehispánico, mosaicos de colores, y luego leemos en las propias confesiones de Juan que la inspiración para hacer este proyecto, su proyecto póstumo, fue tratar de seguir los lineamientos de la arquitectura orgánica que había preconizado el gran arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright. Juan reconoce que había tratado de hacer una casa orgánica siguiendo los lineamientos de Wright y la inspiración de otro gran arquitecto, el barcelonés Antonio Gaudí, autor de La Sagrada Familia, de la casa Milá, del parque Güell y de otras obras extraordinarias, es decir, Juan ya no había seguido los lineamientos funcionales que nos había predicado.

Al terminar una conferencia que dio Juan en el gimnasio del antiguo Casco de Santo Tomás, un compañero mío, casi de mi generación, le dijo: maestro qué pasa con la arquitectura funcional, en su casa vemos que se han olvidado todos los principios que nos enseñó, le respondió Juanito: miren muchachos yo he tratado de enseñarles los fundamentos de una arquitectura racional, de una arquitectura que, pienso, es la que México necesita en estos momentos, una arquitectura económi-



Detalles de la casa de Juan O'Gorman en San Jerónimo (ya desaparecida).

ca que pueda dar albergue a la mayoría de los mexicanos, para eso es la arquitectura funcional, más bien es una ingeniería de edificios, pero si alguno de ustedes se considera con capacidad para integrarle, además del motivo puramente funcional, un sentido estético a su obra, está bien, que bueno que así sea.

A estas alturas siento que Juan tenía razón, al habernos enseñado este tipo de arquitectura, y

quienes han criticado su obra posterior, no toman en cuenta las necesidades que siguen siendo actuales en el pueblo mexicano, creo que debemos de hacer arquitectura de base funcional y, como dijo Juan: el que pueda integrarle además valor estético, pues que sea bienvenido, si Juan logró o no, hacer una obra de arte en su última casa, eso está en el juicio de cada uno de nosotros ☺



O'Gorman en la terraza de su casa en San Jerónimo.